

**HOWARD S. BECKER (2017):** *Evidence. Chicago y Londres: University of Chicago Press, 240 pp.*

La metodología no consiste en la aplicación de unas herramientas en apariencia validadas y predeterminadas; el diseño dista de ser el despliegue automático de las mismas sobre la realidad. Muy al contrario: realidad e investigador, imbricados y hasta cierto punto indistinguibles en sus límites, entablan una relación íntima cuya superficie de contacto es la evidencia. Como Berg señala: *the relation between what we see and what we know is never settled. [...] The way we see things is affected by what we believe* (Berg, 2001: 7-8). Tras más de sesenta años de trabajo sociológico en campo, donde sus estudios sobre el consumo de drogas –*Outsiders*–, la práctica del jazz –*Do You Know...?*– y el mundo del arte –*Art Worlds*– cabe incluirlos entre los más importantes del siglo XX, Howard S. Becker (Chicago, 1928) destila su saber en su último libro, *Evidence*, con el que completa su quinteto de libros dedicados a la *praxis*. Después de cuatro libros, Becker todavía tiene algo que decir.

Con el estilo riguroso y accesible de sus anteriores obras, Becker introduce la idea central: el círculo dato-evidencia-idea [*data-evidence-idea*]; a su juicio, éste contiene los tres elementos básicos sobre los que se

sustenta cualquier argumentación lógica que pretenda persuadir del fundamento de los hallazgos, de su *verdad*. A efectos prácticos, dicho círculo es interdependiente, acepta dos direcciones: captar y emplear datos que evidencien la capacidad explicativa de una idea, o bien datos inesperados que ofrezcan nuevas evidencias para crear teoría. Una dirección u otra determinarán la elección de unos métodos sobre otros para un mismo propósito: avanzar en el conocimiento humano. Ese fragmento controlado de la realidad al que llamamos ‘dato’ está vacío; es su captación y tratamiento –calidad–, su recurrencia –cantidad– y su puesta en relación con otros –pluralidad– el que lo dota de contenido y de potencial para evidenciar la pertenencia de la idea. La evidencia supone el salto crítico: el momento en que el dato –correlato fenoménico concreto de la realidad– se convierte en teoría justificada y fundamentada que compartiremos con la comunidad científica. La evidencia es el pasaje del fenómeno a la teoría. Porque, no hay que olvidar, la evidencia para convertirse en evidencia *de facto* siempre habrá de convencer a un tercero de su validez y de que resulta razonable, plausible y aceptable. Una aceptación necesaria,

pues cualquier teoría conlleva una cierta lectura de la realidad, que otros leerán a través de ella. Una teoría desenfocada, perpetuará errores.

Por ello, la madurez de un investigador radicará en asumir que ciertas variables inherentes a la investigación limitarán sus evidencias. Pasemos a verlas.

La naturaleza del trabajo sociológico es ingrato. Sin control sobre las condiciones y condicionantes, y abandonada la pretensión de aislar relaciones causales, la realidad fenoménica –eventos, cosas, personas– ‘interfieren’ en los planes para captar datos y ‘boicotean’ las pretensiones de predicción de cuanto ocurre en la muestra. A una dificultad le sucederá otra. Lejos de lo causal, la investigación sociológica se centra en conocer el funcionamiento interno de las máquinas de entrada y salida [*inner workings of input-output machines*], que porfía en estudiar. La adecuación técnica – la instrumentación de toma y análisis de muestra–, que tanto preocupa al investigador cuantitativo, se postula como el menor de los problemas; por el contrario, al investigador social le inquietará la potencia y honestidad de su reflexión en torno a su investigación: la captación del dato, la fiabilidad del análisis, el trato ético a los participantes, la fuerza explicativa de su teoría, etc. Así, su progreso se caracterizará por retomar la investigación desde el último *checkpoint* válido. Sólo así se dota de validez a nuestras evidencias.

Becker sugiere tres aspectos a considerar en cuanto al dato. El primero de ellos, su estabilidad; el dato cualitativo a captar, medir, interpretar y a analizar para responder a la pregunta de investigación es flexible y dinámico, o en una palabra, está *vivo*. El dato cualitativo está embebido en su contexto y no puede sustraerse de las variables o contingencias, no siempre conocidas,

que motivan su aparición. Por ende, ningún investigador sociológico podrá neutralizar este enjambre relacional de fenómenos. El segundo aspecto pone el acento en las herramientas. Sobre las metodologías, Becker llama a la autocrítica: no las hay de perfectas, ni teóricas ni prácticas. En un afán normalizador, los investigadores aceptando rutinas y deficiencias emplean métodos con taras conocidas que prefieren obviar. ¿Su argumento? Así lo hacen todos. Conocer las limitaciones de nuestros métodos abre el dato a nuevas investigaciones y a problemáticas inéditas. Y en el tercer aspecto Becker recuerda que, de igual modo a su contexto, el dato está conectado a nosotros; sujeto en su conversión a evidencia a nuestra experiencia vital, preferencias y *doxa*, a nuestros prejuicios y *background* académica, el dato no es un correlato de la realidad, sino el correlato de *nuestra* realidad, porque éste almacena una parte íntima del investigador. Becker cita las famosas críticas de Halle, Lieberman y Boudon a la validez de las evidencias de Bourdieu en su demostración del capital cultural; para los autores, Bourdieu incurrió en una simple declaración de preferencias [*a simple statement of preferences*] tomando datos que las justificasen. Somos un factor de contaminación de muestra; no existe, decía Becker en *Tricks of the Trade* (1998: 112), descripciones puras, pues todo acto conlleva un acto de selección y por ello refleja un punto de vista. Asumir ambos aspectos, distingue la evidencia del puro azar o del forzoso encaje previo.

El trabajo sociológico es social. Investigadores principales [*chief investigators*], estudiantes [*students*], voluntarios [*volunteers*], subcontratados [*hired hand research*], etc., aunarán esfuerzos y tareas de un modo ordenado para acometer una investigación determinada. Con distintos incentivos,

percepciones, grados de *expertise*, personalidades y responsabilidades, los involucrados determinarán la exactitud [*accuracy*] del dato, afectando por consiguiente a la generación del dato y a su uso como evidencia. Todos los involucrados son productores de datos [*producers of data*]. En consecuencia, los datos serán producidos por nosotros, extraídos de base de datos oficiales – censos, estadísticas estatales, etc.– o recabados por terceros en nuestro nombre. Así hablaremos de religión, etnia, desigualdad, estatus social, preferencias sexuales, suicidios, ratios de criminalidad, por poner algunos ejemplos, en base a una compleja amalgama de datos producidos en condiciones y por personas muy distintas. Becker ejemplifica la dificultad a través de la terminología; una palabra estandarizada como ‘entrevista’, puede tener distintos significados para sus miembros –diálogo, encuesta, cuestionario–. Una definición no compartida por todo el equipo es una fuente de preocupación para la firmeza de la evidencia. Otra fuente de problemas es el trato a las personas; siendo estudiante de Hughes, Becker nunca fue tratado como un subalterno, sino como una de las partes que contribuían a una empresa colectiva, práctica que él ahora agradece y reproduce con colaboradores más jóvenes. Preocuparse tan sólo de la cantidad del dato sin atender a las personas que los producen, supondrá siempre evidencias endeble. Tener en cuenta esta naturaleza social nos ayudará a entender el contexto social en el cual se generó el dato e incidirá en el modo que extraemos evidencias. Asimismo, la comunidad científica es un ente social que produce su propia cultura, con valores, normas y hábitos. Los investigadores, en tanto sujetos dentro del grupo, trabajarán dentro de unos esquemas socioculturales predefinidos e históricamente

determinados –paradigmas–, tanto en la fase de la investigación como en la de la producción de teoría y su posterior respuesta dentro de la comunidad. La desviación [*deviance*] respecto a lo esperado –hallazgos que contradicen el *statu quo*, nuevas teorías– siempre hallarán resistencias; Becker llama a esta situación *el pasado que produce su presente*. La cerrazón, los baremos de calidad del dato y qué se entiende por válido varían drásticamente de una comunidad a otra, e incidirán sobre la investigación. De este modo, incluir o no las ortodoxias de las comunidades a las cuales pertenecemos estarán en nuestras manos.

Finalmente, Becker muestra tres inexactitudes de los métodos cualitativos. Inexactitudes, que bien abordadas, pueden convertirse en oportunidades de mejoras. Sin arrojo, comenta sus errores pasados, para no sólo seamos capaces de aprender de ellos, sino de los nuestros propios.

La idea más perniciosa, una idea, por otro lado, siempre que siempre se da por sentado, es el presente etnográfico eterno [*eternal ethnographic present*]. Las muestras empíricas cambian con el tiempo, tanto por fuerzas internas como exógenas y estructurales; ciertas descripciones nuestras se vuelven obsoletas al tratar de alcanzar una validez atemporal. La intensidad de la etnografía, a veces, pervierte el sentido histórico de los datos; lo que ocurre en el presente y ante nuestros ojos se nos antoja como evidencias de largo alcance. Becker insta a recordar que nuestros datos poseen especificidad histórica [*historical specificity*]. Ignorar variables que desentonan con la generalidad de los datos y pasar por alto la historia previa o el carácter provisional de nuestros asertos es incurrir en el error. Todos los nuevos datos deberían ayudar a darle dinamismo a las ideas resultantes, que fueran autoconscientes de su databilidad

[*datability*], y fueran sometidas, cada cierto tiempo, a revisiones. Al tratarse de muestras vivas, debemos estar abierto a los cambios y a lo inesperado; debajo de esto, pueden ocultarse las evidencias reales.

Otra inexactitud Becker la denomina ‘emprendedor moral’ [*moral entrepreneur*]. Un tema controversial siempre vendrá cargado, tanto por la parte de los participantes como del investigador, por ideas preconcebidas sobre lo ilícito o lo peligroso y su uso ideológico por parte de las estructuras. Las lecturas morales, a favor o en contra, contaminarán la evidencia y desvirtuarán la lectura que hagamos de la muestra. Este problema ocurre con las mudanzas de las opiniones. Cuando Becker estudió la música y su práctica, se dio cuenta de la rapidez con la que los estilos y modas se sucedían. Esto afectaba ostensiblemente en la información cualitativa recabada y en su análisis. Preferencias y gustos obstruían su análisis; todo lo nuevo resultaba ‘peor’. Este hecho provocó que sus datos virasen hacia explicación sesgadas. La sensibilidad y las preferencias, concluye, nunca deberían interferir en la búsqueda de evidencias.

La tercera inexactitud es el abuso de la generalización [*over-generalization*]. Un solo caso de estudio tiene mucho que decir, está, por así decirlo, saturado de datos. No obstante, el investigador inmerso en su muestra suele afirmar que cuanto ocurre en ésta también debe ocurrir en muestras similares. La generalización resulta, a ojos de la comunidad científica, una evidencia de poder explicativo. Todo investigador se siente tentado de generalizar. Becker considera que el diálogo entre muestras dispares y su comparación enriquecen la investigación en lugar de atentar contra su validez científica. La generalización, por el contrario, llevará la investigación a una vía muerta.

Estas inexactitudes son fuente de error, y el error nunca es fatal, sino una oportunidad de reflexionar y madurar. *This spiral of observation, interpretation, more observation, and reinterpretation goes on as long as the observer stays in the field* (Becker, 2017: 218). Asimismo, los problemas técnicos pueden convertirse en preguntas de investigación, pues toda ciencia debe ser capaz de auto-reflexionar sobre sus creencias y prácticas. El dato cualitativo está doblemente vivo: vivo porque parte de una realidad compleja y vivo porque nos embebe como sujeto en el mundo.

Si las comunidades se articulan alrededor de hechos y temas silenciados (Zerubavel, 2015), Becker, sin mostrar nada nuevo, muestra explícitamente errores, limitaciones e inexactitudes asumidas de forma natural, esto es, irreflexivamente. Romper autoengaños poco productivos, es ése el mayor valor del libro.

Y aquí Becker nos hace un último llamamiento: sabiéndote limitado, explica con la humildad de quien posee una ansia inapaciguable de conocimiento.

BECKER, H.S. (1998): *Tricks of the trade. How to think about your research while you're doing it*, Chicago y Londres, University of Chicago Press.

BERG, B.L. (2001): *Qualitative Research. Methods for the Social Sciences*, Boston, Allyn & Bacon.

ZERUBAVEL, E. (2015): *Hidden in Plain Sight. The Social Structure of Irrelevance*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.

**Fran Morente**  
UAB